

con una no pequeña porcion de ganado mayor, y menor para socorro de la California, contribuyendo no poco desde su Mission de los Dolores. En esta jornada, y descubrimiento pudieran excitarse algunas dudas, y dificultades de bastante consideracion; mas porque en las siguientes se renováran las mismas perplexidades, será mas conveniente dexar la respuesta à los reparos, que pueden mover los criticos, para la conclusion de los viajes del Padre Kino.

CAPITULO X.

REPITE EL PADRE KINO OTRO LARGO penoso viaje à instancias del Padre Salvatierra, para averiguar mas la comunicacion de la California con la Pimeria.

LA noticia, que de este descubrimiento tuvo el Padre Juan Maria Salvatierra commovió tanto su animo, que juzgó ser de suma importancia para la subsistencia, y permanencia de la California, el averiguar con la mayor possible individualidad el continente de aquella Peninsula con la Pimeria: instó al Padre Kino, que se sirviése de hazer otro viaje à esse fin, ofreciendose à acompañarle en la misma jornada con firme resolucion de no desistir de la demanda hasta conseguir passo con el favor de Dios por la Pimeria al desemboque del rio Colorado, y costear por tierra toda la California, bolviendose al Real, ó Puesto de Loreto, en donde se havia establecido el principio de la conversion de los Californios. No necesitava de tantos estímulos el Padre Kino, para emprender de nuevo aquella jornada tan conforme à su zelo, y deseo ardiente de dar à conocer à Dios à todo el Mundo: hizo luego prevenciones crecidas de ali-

alimentos, cavallerias, y de los necesarios sirvientes. El Padre Juan Maria entretanto por Enero de mil setecientos, y uno passó desde la California al rio Hiaqui en Cinaloa; y por Febrero llegó à la Mission de los Dolores acompañado de algunos Indios Californios deseosos de bolver à su tierra, no ya por mar, sino por tierra firme; y porque el Padre Salvatierra se rezelava, que pudieffen, passado el rio Colorado, encontrar con Naciones totalmente barbaras, y enemigas, alcanzó del Governador de las armas de Sonora, que les acompañassen diez Soldados en esta jornada. Mas estando ya, para principiarla, un repentino accidente la puso en gran contingencia: fué el caso, que por el mes de Febrero de este año entraron hasta la Mission de Cucurpé cercana à la de los Dolores una gran porcion de aquellos Barbaros, que ya otras vezes diximos, tenian por costumbre arruinar à la Sonora; y habiendo en el Pueblo de Larache cometido muertes, estragos, y robos, se retiraron, dexando amedrentados à los demás Pueblos, y mui temerosos de experimentar los funestos efectos de alguna otra repentina invasion: salieron del Presidio de Fronteras Soldados en seguimiento de los Enemigos: sobre quienes eran, ó no eran, hubo bastantes controversias, queriendo unos, que havian sido los mismos Barbaros, que tantas vezes havian lastimosamente talado la Provincia, y porfiando otros tercios en sus primeras impresiones, de que los Agrefores eran Indios de la Pimeria; mas en breve quedaron estos desengañados, porque los Soldados destinados de aquel Presidio, haviendose acompañado con el fiel Coro, y con Indios Sobaypuris, alcanzaron junto al cerro de Chiguicaguys à los Barbaros: conocieron mui bien, y reconocieron no ser Pimas, y bolvieron à cobrar todo el robo, que havian hecho, teniendo por gran felicidad los Infieles no pagar con la vida su insolencia, por haverles favorecido en la fuga

fuga el mal terreno, que no dió lugar à su alcance.

Libres ya nuestros zelosos Apostolicos Misioneros de este contratiempo, salió el Padre Salvatierra à fines de Febrero de los Dolores, y passando por la Mission de San Ignacio à Tubutama, à Addi, à Uquitoa, y Pitquin llegó à Caborca, en donde aguardó al Padre Eusebio Francisco, que habiendo antes dado algunas providencias para el resguardo de sus Pueblos contra enemigas invasiones, que de nuevo pudieran ofrecerse, partió à primero de Marzo de aquel año de su Partido, y tomando la buelta por Cocospera, la Estancia de San Simón, y el Busanic fué à alcanzarle en Caborca. En diez del mismo mes salieron los dos, y marchando por San Eduardo, y San Luis de Bacapa, llegaron à San Marcelo, recibiendoles como siempre con demostraciones de mucho regozijo en todas las Rancherías, que dexaron en el camino. Todos iban mui contentos: por el camino en varias lenguas cantaron muchas alabanzas al Señor, en lo que eran bastantemente diestros los Californios, que acompañaban al Padre Salvatierra. En San Marcelo tuvieron la respuesta de los Indios de la Nacion Quiquima, que yace ázia los fines del rio Colorado, à los mensajes, que el año pasado les havia enviado el Padre Kino; y se reducía, à que se alegrarian mucho, de que fuese à verles, y doctrinarles. En diez, y seis de Marzo salieron para el aguaje, que dista ocho leguas de San Marcelo; y habiendo venido muchos Indios à encontrarles, les dieron noticia, como, siguiendo el camino mas breve para el desemboque del rio Colorado, havian de encontrar muchos arenales con mucha escasez de pasto, y de agua. Con esto entraron en duda, si seguirian el mismo rumbo, ò si subirian hasta los rios Gila, y Colorado. No se sabe, por qué razones se determinaron à seguir su rumbo por la costa; resolucion, que frustró tan trabajosa larga jornada. Caminaron tre-

ze

ze leguas al Poniente, y en una Rancheria de ducientas almas bautizó el Padre Kino una vieja al parecer de ciento, y veinte años. Prosiguieron los dias diez, y nueve, y veinte el camino, dexando à mano derecha, y ázia el Norte el cerro grande de Santa Clara, que en tiempos passados devió ser Bolcán, segun los claros vestigios, que aun se hallaron.

El Padre Kino subió con el Capitán Juan Matheo Mange à un cerrito, desde donde descubrieron claramente la California. El dia veinte, y uno llegaron à la misma playa del mar, padeciendo ya grandes carestias de agua, y pastos: pesado con el Astrolabio el Sol se halló, que estaban en treinta, y un grados de altura; y porque con el molesto arenal, que havian ya cruzado se fatigaron mucho las cavallerias, y todos desmayavan por la falta de agua, fué preciso retroceder à San Marcelo; mas antes de llegar à este Pueblo, resolvieron los Padres hazer otra entrada con menos embarazo de gente, y cavallerias ázia el Poniente por vér, si acaso podian escusar el arenal, que supieron tenia, nada menos, que sesenta leguas de circunferencia. Con treze de camino, en que reconocieron altura de treinta, y dos grados, y treinta, y cinco minutos llegaron, y subieron à un cerrito, en que à una hora antes de ponerse el Sol divisaron la Sierra grande del Mezcal, y la llamada Azul de la California, y vieron distintamente la union de aquella Peninsula con la Pimeria alta. En este parage, habiendo venido à saludar à los Padres varios Indios de aquellos, que el año pasado concurrieron en San Dionisio, ò junta de los rios, les certificaron, que todavia desde el pueste, en que se hallavan, les faltavan treinta leguas de arenal, que passar; con esto perdieron la esperanza de poder proseguir mas adelante, y bolviendo à San Marcelo, comenzaron allí una Capilla dedicada à nuestra Señora de Loreto, cuya Imagen como Conquistadora de la California,

ha-

havia trahido consigo el Padre Salvatierra, deseando, que esta Señora conquistasse tambien las Gentilidades de la Pimeria, y descubriessé la union, camino, y passaje de una à otra Provincia. Los mismos Padres alternativamente la llevaban, y haviendosela quedado por ahora el Padre Kino, resolvió dedicarle aquella Capilla. Aqui en San Marcelo le alcanzó el Governador de los Quiquimas, que sabiendo su jornada, se adelantó à convidarle: el Padre mui afligido del mal logrado viaje, le asseguró, que por el Otoño de aquel año por el camino ya trillado passaria à vér su gente. No hai duda, que es de estrañar, que tan prudente experimentado Missionero se engañassé en esta jornada, siendo fixo, que en este tiempo del año son escasos, ò casi ningunos los aguajes, y pastos, y excessivos los calores, sin que puedan faltar arenales propriísimos de todas playas. Mas en breve verémos, como corrigió este yerro con grande acierto.

Haviendo dado las providencias de la Capilla, y exhortado à los Indios, à que se aplicassén à las necesarias sementeras, por San Raphaél, la Merced, y San Seraphin llegó con poco mas de cinquenta leguas de camino à San Xavier del Bac, experimentando en todas partes el mismo agafajo, y amor de aquellos Indios. Prosiguió por San Cayetano, San Luís, Guevavi, y Cocospera, concluyendo felizmente el dia catorze de Abril su jornada en nuestra Señora de los Dolores. En este ultimo tramo de su buelta tuvo la gustosa noticia, de que los Pimas Sobaypuris en numero de mas de trecientos acompañaron al Cabo Juan Bautista Escalante, como arriba se apuntó, y dieron en una Rancheria de los Barbaros, en que mataron diez, y seis, y casi otros tantos cautivaron: lance, que como autenticó de nuevo el valor de estos Indios, así asseguró à toda la Provincia de Sonora de su fidelidad; y de este buen suceso, no menos que de la jornada, que acabava de hazer le dieron, no solo los Se-

cula-

culares, sino los Religiosos de todos aquellos contornos, muchos placemes, y parabienes. No fué inferior el consuelo, que tuvo este zeloso Jesuíta en este tiempo, por haver venido quatro Padres, que fueron repartidos à San Xavier del Bac, à Guevavi, à Tubutama, y Caborca. Entraron estos nuevos Operarios mui contentos de la buena suerte, que les cupo, y no menos satisfechos de lo mucho, que hallaron adelantadas por las diligencias del Padre Kino en lo espiritual, y temporal sus nuevas Misiones: dieronle repetidas gracias en cartas de afectuosas expressiones, y agradecimientos. Mas este consuelo no duró por mucho tiempo; porque los Padres, ò por enfermedades, ò por otras urgencias no pudieron permanecer en sus Pueblos, bolviendose las cosas al estado antiguo de cargar todo el peso sobre los robustos ombros del Padre Kino, que buuelto à los Dolores, tuvo à un tiempo tantos negocios, y cuidados, que apenas podia dar el abasto necesario, y mucho menos disponer lo preciso para la nueva entrada, que meditava por Octubre de este año.

CAPITULO XI.

*OTRA PELIGROSA LARGA JORNADA
del Padre Kino, para hazer la misma
averiguacion.*

NO obstante el pequeño, ò ningun fruto de la jornada passada, haziendo mayores esfuerzos, emprendió à tres de Noviembre el Padre Kino la que havia proyectado. Caminó por los Remedios, Cocospera, San Lazaro, San Luís de Babi, San Simón, y Bufanic: parages todos ya otras vezes expressados, y por no haverse ofrecido cosa especial, se apuntan como

mo en compendio. Del Bufanic, dexando à un lado Tubutama, y Caborca, cogió nuevo rumbo, para llegar à San Marcelo: passó por la Rancheria de Ooltan, que intituló San Estanislao: à quinze leguas llegó à la de Anamic, que apellidó con el nombre de Santa Ana: à tres mas de distancia ázia el Poniente vino à un corto aguaje mas adelante de San Martin; y à diez, y seis de camino, habiendo primero pasado por San Raphaél, dió ya con San Marcelo, en donde se consoló con vér acabada, techada, y blanqueada con asseo la Capilla de nuestra Señora de Loreto, y que en todo se havian esmerado los Indios en adelantar las sementeras: punto, que siempre mucho aseguran los Padres en las Misiones; porque al vér, que los Barbaros se aplican al trabajo necesario, para recoger viveres bastantes para su sustento, reconocen, que tienen intencion de permanecer en aquel puesto, assi como infieren mui bien de no dedicarse à las siembras, que quieren por su voluntad verse precisados à andar, vagueando por otras tierras en busca de mantenimiento, lo que estorva la Doctrina, y enseñanza, que se les ha de administrar, si de veras desean convertirse.

Salió el Padre Kino en doze de Noviembre de San Marcelo, y por los aguajes, que ya havia notado en otras jornadas. Llegó primero al rio Gila, y Rancheria de San Pedro bien recibido de muchos Pimas, y Yumas, que se havian adelantado: acompañado de mas de ducientos de ellos rumbo del Poniente, habiendo rodeado el Gila, vino à la junta de los rios, y Rancheria de San Dionisio. Y porque los Pimas, y Yumas de este rio tuvieron este año por falta de agua, mucha escasez de viveres, el Padre les ofreció, para remediarles en su necesidad, permutar con algunas dadivas los frutos, de que necesitavan, y de que sabía, que entre los Quiquimas se hallava gran abundancia: con mas de trecientos de ellos,

Hos, habiendo repassado el rio, fué caminando entre Sur, y Poniente para los de aquella Nacion; y à treze leguas de tierra llana, dexando à su parecer al Oriente el grande arenal, con que acaba el estrecho de la mar de California, llegó à la ultima Rancheria de los Yumas de mas de quinientas almas, à que dió el nombre de Santa Isabel. El dia diez, y nueve entró en la primera de los Quiquimas, que salieron mas de dos leguas à recibirle con comida, y abundancia de alimentos. Fué tanta la gente, que vino à encontrarle, que siendo Nacion nueva, y nunca vista, un solo sirviente Español, que le acompañava, se asustó de modo, que quando menos lo observaron, huyó con tanta aceleracion, que aunque el Padre despachó algunos mozos en su seguimiento, no fué posible hallarle: caso, que le dió bastante cuidado por el rezelo, que tenia, que no fuesse à esparcir nuevas falsas, de que con toda su comitiva havia perecido entre aquellos Barbaros.

Puso el Padre Eusebio à esta Rancheria el nombre de San Felix de Valois; y para corresponder en alguna manera al mucho amor, que le mostraron, se quedó dia, y medio con ellos, agasajandoles con algunas dadivas, que son de su aprecio, y con muchas platicas, para atraherles à que le tuviesen mui grande de nuestra Santa Fé, à que se mostravan ya mui inclinados. Dixo Misa en esta Rancheria, y los Quiquimas quedaron mui admirados del ornamento, que era de Primavera sembrada de vistosas flores, sin hartarse de mirarlas, y remirarlas: deseavan, que el Padre se quedasse todo el dia revestido con aquel tan nuevo agradable trage à sus ojos, para que los demás Indios de su Nacion, que ivan successivamente llegando, gozassen de aquella tan gustosa vista. Tambien se admiraron mucho de las cavallerias, hasta entonces nunca vistas en su tierra; ni querian persuadirse, que en el caminar, pudiesen ser mas velozes, y ligeras,

que los hombres, y fué preciso desengañar à su incredulidad: un mozo del Padre subió à cavallo, y aprontandose para la carrera diez Quiquimas los mas ligeros, vieron con mucho pasmo suyo, que à poco trecho el ginete les venció, y dexó por buen trecho mui atrás. El dia veinte continuaron el camino rio abaxo, rumbo entre Sur, y Oriente; y à cinco leguas llegaron acompañados de mas de quinientas almas à un parage, en donde ambas orillas del rio estaban llenas de muchissima gente, que à la novedad havian concurrido. Los que estaban à la del Poniente passaron los mas à nado à la contraria, para saludar al Padre, y en unas bateas, que son proprias de la Pimeria alta, texidas de ciertas particulares yervas vistosamente entreveradas, que llegan à recibir el agua, sin que pueda penetrar dentro, traxeron sus comidas, y sustento. Mas en este parage las bateas llamadas coritas, que en la Pimeria son por lo comun mas pequeñas, eran tan crecidas, que cargavan mas de una fanega de maíz, y los Indios por el rio, rempujandolas à manera de barquitos andantes, las trasportavan à la otra vanda.

El dia veinte, y uno en uno como barquillo construido de varias maderas secas, passó el Padre Kino el Rio Colorado conducido del Capitán de los Quiquimas, y de muchos otros Indios, que le acompañaron à nado. Tenia el rio en este puestto, que se llamó de la Presentacion, ducientas varas de ancho, sin encontrarsele fondo sino en sus orillas. Por las cavallerias, que espantadas no quisieron entrar en el rio, no pudo el Padre continuar, como deseava mui mucho, el descubrimiento: no obstante llegó à la Casa del Capitán Quiquima distante como tres leguas por tierras mui pingues, todas sembradas, bien labradas, y pobladas de bellissimas arboledas: fué grande el concurso de gente: vinieron Indios de la Nacion Cateana, de la Coanopa, y Ojiopas. A todos

anun-

anunció el Padre la Santa Fé por Interpretes; mostraron gran deseo de abrazarla; y sobre este punto tuvieron dia, y noche segun la costumbre de estos Naturales largas platicas, y conferencias: en demonstracion del contento, que les causó la venida de aquel zeloso Missionero, la celebraron con muchos bailes, y alegres danzas.

Aqui supo el Padre Kino finalmente, que las conchas azules las trahian de la contracosta de California: le asseguravan, que no distava aquel terreno mas que ocho, ò diez dias, y que con otra jornada, que caminasse para el Sur, llegaria al desemboque del rio Colorado en la mar de aquella Peninsula. Envió el Padre por todos los contornos recados, y mensajes para aquellos Pueblos, y Naciones, exhortandoles no menos à la paz mutua entre sí, que à abrazar la Santa Fé; y porque estava en persuasion de hallarse ya en la California, y de no distar de la Mission de Loreto mas de ciento, y veinte, y cinco leguas, envió una carta al Padre Juan Maria Salvatierra: el Capitán de los Quiquimas se encargó de hazerla penetrar ázia aquella Mission, aunque no se logró. Hizo el Padre juicio, que en los contornos de la Presentacion se hallarian poco menos de diez mil almas; y habiendo consolado à todos con el mayor afecto, que le dictava su ardiente zelo, repassó el rio; y por San Dionisio, San Pedro del Gila, y por el mismo rumbo ya expreffado en la ida llegó por San Marcelo à siete de Diciembre à su Mission de los Dolores, habiendo caminado en ida, y buelta mas de quatrocientas leguas. En este largo tornaviaje no se ofreció cosa especial, sino que en aquel aguaje, que ya otras vezes diximos ser dificil para las cavallerias, hizo el Padre allanar las peñas, que estorbavan, para que subiendo con facilidad gozassen el beneficio del agua.

En San Marcelo encontraron al sirviente Español, que havia huído, que confessó el nimio mied-

Pp 2

do,

do, que tuvo al vér tanta gente nueva, y el rezelo, de que no pereciessen à manos de los Quiquimas. Esta jornada sin duda fué de mucha gloria para el Padre Kino, y de no menor utilidad para las Naciones, que se descubrieron. Se llaman assi en estas partes aquellas partidas de gente, que aunque no sean mui numerosas, se diferencian de las otras en lenguas, trages, y costumbres. No es ya dudable, por lo que despues se referirá, que ahora fuera imprudencia quererse persuadir, que el mar de California continuava mas adelante, y que aquella Provincia es Isla rodeada por todas partes de otros hasta ahora no conocidos. Indicios de esta verdad tuvo ya el Padre Kino, no solo por las conchas azules, que havia recibido, sino por las noticias, que le davan algunos Indios moradores de la cercanía del rio Colorado. Mas clara, y palpable se hizo esta verdad por lo que con el Padre Juan Salva- tierra el Capitán Juan Matheo Mange havia registrado desde la altura del cerro, y se dixo ya en su lugar. No obstante quedó aun alguna duda; pues à aquel Cabo Militar le pareció, aunque veía la union de unas con otras tierras, que divisava una abertura, por donde podia ser, que aunque se angostasse mucho el brazo de mar, no obstante continuasse, cogiendo mas arriba nuevos ensanches. Mas en este presente viaje, aquel aunque tenue rezelo parece, que bastantemente se desvaneció; porque hallandose el Padre Kino à la otra vanda del rio Colorado, y habiendo tratado con Indios de diferentes Naciones confinantes, ya que ninguno dava noticia de este estrecho, ni ponía estorvo de mar intermedia, para llegar à la contracosta de la California, parece que con justa razon se infiere, que aquella abertura, que el Capitán Mange se persuadió divisar, fué mas aparente, que verdadera; y que merece mas assenso el dictamen del Padre Kino, que absolutamente afirmó, que el solo rio Colorado dividia la California de la tierra firme de esta America Septentrional.

CA-

CAPITULO XII.

OTRO DILATADO VIAJE DEL P. KINO para la misma averiguacion con muchas noticias de sus descubrimientos, y varias observaciones.

EL año siguiente de mil setecientos, y dos hizo el Padre Kino el ultimo esfuerzo, para afianzar, y eximir de toda duda esta union de las dos Provincias, ò del passo por tierra à California, emprendiendo nueva, y mayor jornada en compañía del Padre Manuel Gonzalez Missionero de Oposura, que animoso, y lleno de zelo se convidó à acompañarle, para autenticar este camino por tierra, y cooperar en quanto pudieffe al bien de tantas almas. Hicieron los dos Padres las mejores prevenciones, que pudieron, saliendo bien apercebidos à cinco de Febrero de la Misión de los Dolores; y passando por los Remedios, San Simón, el Bufanic, (en donde concurrieron los Principales Indios de aquellos contornos à encontrarles, y saludarles) San Estanislao, Santa Eulalia, Santa Sabina, San Martin, San Raphaél, llegaron à San Marcello. De aqui por los mismos parages, y aguages, ya conocidos, y expressados en otras jornadas vinieron al rio Gila; y à veinte, y ocho de Febrero à San Dionisio, ò junta de aquel con el Colorado, siendo en todas partes bien recibidos, y agasajados, y haziendo como siempre al concurso de la gente Platicas de la Santa Fé con algunos Bautismos de parvulos.

En primero de Marzo, habiendo de espacio mirado la amenidad, y fertilidad de las tierras inmediatas à la junta de los ya nombrados caudalosos rios, dieron con la Rancheria de Santa Isabel; y dexando

à